

ARCHIVIO STORICO ITALIANO

FONDATO DA G. P. VIEUSSEUX

E PUBBLICATO DALLA

DEPUTAZIONE DI STORIA PATRIA PER LA TOSCANA

2 0 1 6

DISP. IV



LEO S. OLSCHKI EDITORE

FIRENZE

2016

Miriam Davide rimane nell'area giuliana, affrontando la situazione della comunità autonoma della Carnia e del suo capoluogo, Tolmezzo. La posizione geografica, la robusta tradizione di autogoverno jugarono nel garantire alla comunità una situazione di privilegio all'interno dello Stato patriarcale. Emerge la capacità della parte rurale di tale comunità di resistere ai tentativi egemonici di Tolmezzo, che cercava di affermarsi come capoluogo non solo geografico del distretto. La dialettica 'a tre' del rapporto fra centro e periferia non conobbe semplificazioni neanche con l'avvento di Venezia, che mantenne da un lato la separazione della Carnia dalla Patria del Friuli, dall'altro la particolare diarchia fra Tolmezzo e la sua regione.

L'ultimo contributo del volume è un lungo saggio di Giuseppe Trebbi che indaga le implicazioni ideologiche della contesa storiografica fra Udine e Cividale per la primazia nella regione. Si tratta di un saggio suggestivo, che ricostruisce i percorsi della storiografia regionale dell'ultimo Medioevo e della prima Età Moderna attraverso i suoi risvolti politici. Se infatti si può immaginare che la conquista veneziana portasse una generale pacificazione della regione, è però significativo constatare come i partiti politici attivi in essa trovassero nella produzione storiografico-antiquaria una naturale espressione delle loro convinzioni. Si trattava in sostanza di stabilire la precedenza cronologica di uno dei due centri maggiori della regione, utilizzando e manipolando le fonti (con qualche palese falsificazione); ma gli interessi in gioco non si limitavano ai ceti dirigenti dei due centri, dato che in tutto il territorio era forte l'ascendente delle principali famiglie signorili, dotate di giurisdizioni e possessi nel contado, ma presenti anche nella politica cittadina. Perciò l'impulso dato dai Savorgnan e da altri lignaggi alla scrittura della storia deve essere contestualizzato in un clima di accese dispute; proprio l'eminente fine politico di tali ricostruzioni spiega le improvvise fortune e le subitanee scomparse dall'orizzonte culturale di opere di più o meno vasto respiro, che si contesero il favore dei friulani di antico regime.

Si chiude così questa carrellata di situazioni, che contribuisce a mettere in luce temi finora poco trattati e sostanzialmente marginalizzati dalla storiografia. In molti dei contributi poi viene messo in rilievo l'aspetto culturale del rapporto fra centro e periferia, in una prospettiva inedita nel quadro degli studi sullo 'stato regionale'. Perciò con questo libro si aggiunge un nuovo tassello a un dibattito ancora molto vivo.

GIAN PAOLO G. SCHARF

FRANCESCO GUIDI BRUSCOLI, *Bartolomeo Marchionni "Homen de grossa fazenda" (ca. 1450-1530). Un mercante fiorentino a Lisbona e l'impero portoghese*, Firenze, Olschki, 2014, pp. xvi-274.

El papel que los mercaderes y hombres de negocios italianos jugaron en el nacimiento de la 'Primera Edad Global', a fines de la edad media, ha sido un tema de investigación muy frecuente en la historiografía durante los últimos 50 años. Los estudios hechos sobre las colonias, las familias y las compañías mercantiles y financieras de Génova, Milán, Venecia, Pisa, Ragusa, Pisa y Florencia muestran cómo

todos ellos se extendieron por Europa desde una edad muy temprana, aunque su cenit fue en los siglos XV y XVI. Formaron lo que se ha convertido en una referencia historiográfica ya clásica: *la repubblica internazionale del denaro*.

Entre los nodos de estas amplias redes mercantiles estaba la ciudad de Lisboa y, por extensión, el reino de Portugal. Hecho lógico si tenemos en cuenta que el territorio portugués atravesaba, desde mediados del siglo XV, uno de los momentos más esplendorosos de su historia. Su temprana y rápida salida de la crisis bajomedieval, paralela a la de Castilla, va a permitir un crecimiento económico, político y social que explica su expansión, mediante el descubrimiento de nuevos territorios, a la búsqueda de nuevos espacios de dominación y de consecución de beneficios económicos. Lisboa, desde mediados del siglo XV y hasta avanzado el siglo XVI, fue una de las urbes más activas de Europa, lugar idóneo para hacer negocios y donde se mezclaban gentes de diferentes procedencias y sensibilidades. No es extraño, pues, que atrajera la atención de numerosos mercaderes alemanes, flamencos, castellanos y, sobre todo, italianos. Estos fueron los más importantes en dicha plaza, tal como han demostrado los trabajos de Federigo Melis, Jacques Heers, Virginia Rau, Carmen Radulet, Marco Spallanzani, Luisa D'Arienzo y Sanjay Subrahmanyam.

Dentro de esta dinámica se inscribe el libro que reseñamos. En él, F. Guidi Bruscoli parte del análisis de un caso concreto, el del florentino Bartolomeo Marchionni (ca. 1450-1530). Personaje que ya llamó la atención de F. Melis y de V. Rau, pero cuyas pesquisas quedaron inconclusas. Ahora el profesor de la universidad de Florencia retoma la tarea mediante una investigación minuciosa y concienzuda. Para ello parte, además de un riguroso conocimiento de la bibliografía publicada, de la riquísima documentación florentina, pero también de la conservada en varias ciudades europeas, como Lisboa, Almada, Évora, Simancas, Pisa, Venecia y Mantua. Parte de la cual publica en un apéndice documental, donde aporta informaciones muy interesantes y desconocidas.

El caso de Bartolomeo Marchionni es sobresaliente. Fue uno de los más destacados agentes extranjeros que estuvo activo en Lisboa durante más de cincuenta años, entre 1468 y 1530, a través de los reinados de Alfonso V, Juan II, Manuel I y Juan III, y participó en todas las actividades comerciales y financieras de la época, surgidas al calor de la expansión del imperio portugués. Así, le vemos presente en todo tipo de comercio, desde el del azúcar de Madeira hasta el de los esclavos africanos, como organizando expediciones al Brasil y La India o transfiriendo dinero, mediante letras de cambio, entre las diversas plazas europeas.

El libro se divide en dos partes. En la primera estudia la biografía de Bartolomeo Marchionni desde sus orígenes toscanos hasta su muerte en 1530. Pero, sobre todo su llegada a Lisboa en torno a 1470 como agente de la Banca Cambini, sus matrimonios con dos mujeres portuguesas, sus relaciones con las élites locales y sus vínculos con la corona portuguesa, a la que a menudo financia y que le permite obtener jugosos beneficios y privilegios, que le garantizan su inserción en la alta sociedad lisboeta. Estamos, pues, ante un caso muy semejante al de otros muchos mercaderes residentes fuera de su patria. Sin embargo, a diferencia de otros comerciantes italianos – especialmente genoveses – asentados en Brujas, Amberes, Rouen, Nantes o Londres, Bartolomeo Marchionni mostró un gran interés por integrarse en el medio

local. A continuación, Francesco Guidi Bruscoli analiza quiénes fueron sus socios, agentes y corresponsales. En su mayoría son florentinos y les encontramos operando por toda Europa, desde Portugal, Madeira, Azores, España, Francia, Flandes, Inglaterra y, por supuesto, Italia. Quizás en esta parte convendría haber analizado con más detalle la estructura gerencial de sus negocios, ya que en ocasiones quedan oscurecidas el tipo y las cualidades de las relaciones que mantuvo con dicho agentes.

La segunda parte del libro está dedicada a estudiar las diversas facetas de sus negocios, donde la plaza lisboeta actúa como punto de reexportación para toda Europa de mercancías de procedencia diversa. Es el comercio del oro, la malagueta y los tejidos africanos; la urchilla de las islas atlánticas; y sobre todo el azúcar de Madeira. En este aspecto Marchionni fue uno de los mayores comerciantes azucareros de Lisboa, exportando sus productos hacia los mercados mediterráneos. Incluso, su espíritu empresarial le llevó a participar en las nuevas oportunidades que se ofrecían en el Brasil a la búsqueda del comercio del palo del Brasil. Mención aparte es el estudio, que Guidi Bruscoli hace del comercio de esclavos, un negocio donde los portugueses y sus socios extranjeros fueron durante todo los siglos XV, XVI y XVII los grandes tratantes internacionales. Nuestro mercader florentino, aunque naturalizado lisboeta, participó activamente y en proporciones muy apreciables. Ese mismo interés en diversificar sus negocios y buscar las nuevas oportunidades de negocio en la *Carreira da Índia*. Aquí nos encontramos cómo financian numerosas expediciones, donde busca obtener favores del rey y estar en primera línea en el creciente comercio de las especias procedentes de África y Asia. Aquí el autor aporta nuevos datos para estudiar la historia del imperio y de los descubrimientos portugueses.

La visión que nos ofrece, pues, Guidi Bruscoli en esta segunda parte del libro es minuciosa y rigurosa, donde se mezclan los datos extraídos de la contabilidad con los de la correspondencia o la concesión de privilegios. Quizás se le pueden achacar algunas carencias, explicables por las insuficiencias de la documentación conservada. Esto es especialmente destacable en lo que se refiere a que apenas vemos cómo Marchionni utiliza como lugar de exportación de sus productos el mercado del norte de Europa, especialmente las plazas de Brujas y, sobre todo, Amberes.

Las investigaciones existentes sobre historia de Portugal y de las islas atlánticas muestran cómo numerosos comerciantes flamencos, alemanes y castellanos, asentados en los Países Bajos, fueron grandes negociantes en Lisboa en esos mismos años con el fin de reexportar el azúcar, los colorantes y las especias hacia Londres, Brujas y Amberes. Negocio que también practicaron comerciantes portugueses, según los recientes estudios de F. Miranda. El caso de las familias castellanas de los Carrión, Salamanca, Pardo, Maluenda, Astudillo y, sobre todo, de los Haro – financieros de las expediciones de Magallanes –, presentes en Burgos, Sevilla, Lisboa, Madeira, Azores, Rouen, Londres, Brujas y Amberes, son claros ejemplos de ello. Lisboa, al igual que Sevilla, fueron los goznes sobre los que giraban los tráficlos entre el Mediterráneo y el Atlántico norte. La irrupción de nuevas mercancías desde mediados del siglo XV, como el azúcar, los esclavos, los metales preciosos o las especias de África, Asia y América, no hicieron más que reforzar su protagonismo en el comercio internacional, colocando a la Península Ibérica en el centro de dichos intercambios en el siglo XVI. Importancia que debe ser ampliada a todo el conjunto mediterráneo, ya

que muchos de sus agentes procedían de dichas tierras. Visión muy alejada de la que sigue repitiendo la historiografía anglosajona, a pesar de las numerosas publicaciones existentes, aunque sean en lengua no inglesa.

Inconvenientes que no desmerecen el alto valor del libro que reseñamos. Este permite ver, desde la óptica de un gran mercader florentino residente en Lisboa, cómo el mundo a finales del siglo XV estaba cambiando y dando lugar a lo que ahora denominamos 'la primera globalización'. Cambios que no solo fueron de tipo económico, sino también cultural y de valores, y en los cuales los mercaderes, como es el caso de Bartolomeo Marchionni, desempeñaron un papel de primer orden. El libro de Francesco Guidi Bruscoli es, pues, una buena guía para comprender lo que estaba ocurriendo en aquellos momentos.

HILARIO CASADO ALONSO

NADIA MATRINGE, *La Banque en Renaissance. Les Salviati et la place de Lyon au milieu du XVI^e siècle*, préface de Jacques Bottin, Rennes, PUR, 2016 (Collection «Histoire»), pp. 416.

L'archivio Salviati, conservato presso la Scuola Normale Superiore di Pisa, ospita uno dei più importanti depositi aziendali europei per l'epoca compresa tra la metà del XV secolo e l'avanzato Cinquecento. Il complesso societario originatosi a Firenze con compagnie mercantili-bancarie (ma anche laniere e seriche) e presto di lì diffusosi in direzione di Pisa, Bruges, Londra, Lisbona e infine di Lione, costituì, con i suoi successi imprenditoriali, un volano fondamentale mediante il quale la famiglia Salviati durante il XV secolo scalò i vertici della società fiorentina (celebri le parentele con i Medici nell'età di Lorenzo il Magnifico e negli anni immediatamente a venire), mentre, nel Cinquecento, arrivò a ricoprire la mitra cardinalizia per ben tre volte, giungendo a sfiorare persino la tiara pontificia. La straordinaria mole costituita da centinaia di registri contabili di ogni ordine e grado (libri mastri e tutta l'articolata serie di scritture analitiche più e meno minute) ha per molto tempo scoraggiato studi di carattere monografico, soprattutto nell'ambito di quell'eccezionale mercato di beni e di servizi rappresentato da Lione e dalle sue fiere in età rinascimentale. Negli ultimi anni, tuttavia, un gruppo di studiosi francesi ha portato avanti varie e coordinate ricerche incentrate, per l'appunto, sul patrimonio archivistico legato alla filiale lionese dei Salviati. Un frutto di questa stagione di studi è costituito dalla tesi di dottorato e ora dal volume di Nadia Matringe.

La documentazione Salviati prodotta in Francia (e riportata in Italia secondo una procedura tipica di tutte le imprese fiorentine del tempo) inizia già con il 1508 e non termina se non con i primi anni '80 del XVI secolo, anche se una banca intestata ai Salviati cessa di essere presente a Lione già con il decennio precedente. L'autrice ha tuttavia deciso di restringere il campo di osservazione a un determinato arco cronologico, quello degli anni '40 del Cinquecento, con taluni sconfinamenti sino al 1553 (anno della morte di Averardo di Alamanno Salviati). Naturalmente è più che legittimo focalizzare l'attenzione e l'approfondimento su un decennio in particolare,